

espiritual en los escritos de la tradición paulina y judeo-cristiana". Así, en este capítulo se darán cita Col y Ef por una parte, 2 Tes por otra, las pastorales (1 y 2 Tim y Tit) por la suya, y, finalmente, 1 Pe, Sant, 2 Pe y Jud. En cada bloque o unidad se subrayan los temas más importantes, a veces "justificados" por el contexto vital en que surgieron. Rinaldo Fabris se ocupa de la espiritualidad de la carta a los Hebreos. Raíz cristológica, interpretación existencial del culto y la liturgia e inmersión en la historia serían los tres rasgos más sobresalientes de su experiencia espiritual. Por último encontramos el mensaje espiritual del Apocalipsis, de Teclé Vetralli. Cuatro temas compondrían ese mensaje: las bienaventuranzas (siete en todo Ap), la actitud de escucha y de conversión, la experiencia de Dios en la historia y la comunidad cristiana esposa del Cordero.

En resumen, una obra que, mostrando los trazos más gruesos de la experiencia espiritual de las primeras comunidades, reflejada en los escritos del Nuevo Testamento, ayudará a encarnar en la historia la vivencia del Espíritu.

P. BARRADO FERNÁNDEZ

RINO FISICHELLA, *La revelación: evento y credibilidad. Ensayo de teología fundamental* (Salamanca 1989). Ediciones Sígueme. 406 págs. ISBN 84-301-1076-3.

Si el título expresa inequívocamente el contenido de la obra, el subtítulo nos indica cómo debe ser considerada. Se trata ciertamente de un ensayo de teología fundamental que puede ser perfectamente utilizado como libro de texto y que está dividido en dos partes: el acontecimiento y la credibilidad de la revelación, precedidas por una muy larga introducción en la que el autor nos da una visión general de la situación actual de esta disciplina para concluir con una definición que justificará el desarrollo posterior.

Para Rino Fisichella, "la teología fundamental es la disciplina teológica que estudia *el acontecimiento de la revelación y su credibilidad*" (p. 44). El libro, según su autor, "se moverá dentro del terreno semeiológico, ya que, identificando en Cristo el signo de la revelación, se estará en disposición de verificar su consistencia histórica, pero remitiendo inevitablemente a la realidad..." (p. 180). El singular *evento* —o acontecimiento— es particularmente significativo, porque el autor no hace un estudio de la *historia de la salvación*, sino del evento singular —único e irrepetible— de Cristo. Esto, por mucho que el autor trate de evitarlo, hace de su obra una introducción a la cristología. Esto, también hemos de decirlo, no nos parece que haga impropio el considerarla como una verdadera teología fundamental, pues, efectivamente: "el problema del Jesús histórico pertenece ante todo a la teología y ésta es exégesis, dogma fundamental, espiritualidad...; por

consiguiente, nadie puede arrogarse un ámbito de la reflexión reservándose de manera sectorial... pertenecen también a la teología fundamental, que tiene la tarea de mantener un diálogo con el creyente y con el no creyente para mostrar, entre otras cosas, la racionalidad del acto de creer" (pp. 240-241).

Por lo que respecta a la "credibilidad", el punto de partida que el propio autor sugiere lo toma de Dt 26: "¿por qué hacemos estas cosas?" (p. 38), pero lo que de verdad imprime carácter al libro es el texto de 1 Pe 3,15: "dad razón de la esperanza que hay en vosotros" (p. 38). El destinatario es doble: "el creyente y 'el otro'" (p. 40), sin embargo el tratado está inequívocamente destinado al creyente. No hay ningún intento de "diálogo" tal como éste suele entenderse. Tampoco —y esto hay que subrayarlo como un mérito— ningún intento apologético. El autor estudia detalladamente —en un capítulo desproporcionadamente largo— la credibilidad del acontecimiento Cristo tal como nos lo narran los evangelios. Sin embargo para él no existe interlocutor. El Nuevo Testamento —y en particular los evangelios— son testimonios fidedignos y el Antiguo Testamento solo es estudiado en su *sensus plenior* dado por Jesucristo. Esto no elimina al "otro" destinatario, sólo que para el no creyente lo que está en juego no es tanto la credibilidad del texto bíblico cuanto la credibilidad de la Iglesia. Es muy de agradecer en esto —como en otras cosas— la actualidad y la valentía de Rino Fisichella.

Como comentarios más generales habría que decir que lo primero que llama la atención en el libro es su estimulante vitalidad y la positividad que transmite. Positividad que —también hay que decirlo— nace de la eliminación explícita de toda problematicidad. El autor conoce las dificultades del hombre actual —por eso no cabe calificarle de ingenuo— simplemente no las comparte y, cuando considera que algún tema es conflictivo, lo reconoce —no sin cierta ironía— y cambia de tercio (cf. por ejemplo el tema de los milagros, pp. 361-362). Sus afirmaciones son precisas y contundentes, en ocasiones tal vez demasiado contundentes. La metodología es impecable, y el pensamiento es muy lúcido y bien estructurado. No se dan por supuestos conocimientos teológicos previos a la lectura del libro, pero las exposiciones de datos conocidos aportan unas esquematizaciones tan excelentes, que de ningún modo aburren. Por otra parte, se trata de un verdadero trabajo de investigación erudito y original, lo que no es óbice para que el estilo sea extraordinariamente claro y ágil.

Ningún comentario más expresivo que aquél con el que comienza la conclusión del libro: "creí, por eso hablé" (2 Cor 4,13; cf. Sal 116,10). Desde esa fe convenida y sin complejos, y compartiendo "cada esperanza humana" (cf. p. 372) el autor ha sabido intuir que lo que el hombre de hoy necesita es un centro que estructure su vida. Ninguna apologética más eficaz que hacer que el hombre de hoy pueda participar de la alegría de alguien que sabe de quien se ha fiado.